



BOLETÍN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

Sumario.—Circular del Exemo. Sr. Obispo, pág. 95.—Carta de su Santidad al Obispo de Bérgamo, pág. 97.—Crónica de la Diócesis, pág. 101.—Honrosísimo telegrama, pág. 106.

CIRCULAR

LA consagración de nuestra España al Sagrado Corazón de Jesús, hecha por nuestro Augusto Monarca, el pasado año, ha sido un acto de altísima trascendencia, de poderosísima influencia cerca del Trono de Dios Nuestro Señor, para obtener de Él, los favores de una especial Providencia. Esto quedó declarado y proclamado en su día desde todos los ámbitos de la Nación. Ahora, este año, se trata de la renovación de aquella Consagración por todos los fieles hijos de España, y al efecto se tendrá una magnífica Asamblea en Madrid, que durará desde el 26 hasta el 31 de este mes de Mayo. En ella estará nuestra Diócesis dignamente re-

presentada por varias Comisiones del Apostolado. El último día es el de la Peregrinación al Cerro de los Angeles. Y en este día, entre otras manifestaciones y piadosos actos, principalmente Comuniones, que recomendamos, habrá en todas las iglesias de España, á la hora de las doce, un repique general de campanas, que Nos por esta nuestra circular dejamos ordenado para todas las iglesias, al tenor ó duración del repique que se dá en el día de Gloria. Suban estos ecos y los de los devotos corazones hasta el Trono de Dios, y atraigan de Él raudales de bendiciones para las almas, para la patria y para el Rey.

Ciudadela de Menorca, 24 de Mayo de 1920.

† EL OBISPO.

NOTA: Publíquese en las Misas mayores.



CARTA DE SU SANTIDAD AL OBISPO DE BÉRGAMO

«Estando N^{os} acostumbrado a mirar con particular agrado a Nuestros amados hijos de Bérgamo por su vida ejemplarmente cristiana, hemos sabido hace poco con verdadero disgusto, algunos rumores de movimientos populares que habían allí sucedido. No es de maravillar que el enemigo, envidioso hace ya tiempo de la fertilidad de este campo del Señor y espiando ávidamente el momento oportuno para devastarlo, haya aprovechado la crisis de estos míseros tiempos para sembrar cizaña en un terreno tan ubérrimo. Pero como la mala simiente, una vez que tome raíces, puede con el tiempo sofocar el buen grano, Nos parece estricto deber Nuestro puesto que a N^{os} está confiado el cuidado del místico campo, trabajar con todas las fuerzas para que no llegue a desarrollarse. A tí, por tanto, nos dirigimos con esta carta, venerable hermano, no porque dudemos de tu celo pastoral, sino porque juzgamos conveniente exhortar por tu mediación a esos queridos hijos, para que se mantengan fieles al propio deber, y estamos ciertos de que lo harán aún con mayor empeño, viendo que tu autoridad tiene todo el apoyo de la Nuestra.

Y ante todo deseamos que todos sepan que N^{os} aprobamos plenamente tu trabajo, cuando al terminar la guerra y volver todos a las labores acostumbradas, tú, venerable hermano, para proveer a las nuevas y urgentes necesidades de los que nada poseen, con la obra de la Junta Diocesana, fundaste expresamente una Oficina del Trabajo, destinada a favorecer los intereses de las diversas categorías de obreros, institución verdaderamente óptima y utilísima cuando su funcionamiento está regulado por los dictámenes de la Religión; si no, todos sabemos, por experiencia, cuántos y cuáles desórdenes podría acarrear a la sociedad. Es necesario, por consiguiente, que los directores de tal Oficina (tan estrechamente relacionada con el bien común) tengan siempre ante los ojos y observen

escrupulosamente los principios de la ciencia social, inculcados por la Santa Sede en la memorable Encíclica «Rerum novarum» y en otros documentos.

Han de tener presente de modo particular estos puntos fundamentales: A nadie es dado ser verdaderamente feliz en esta breve vida mortal, sujeta a toda clase de miserias, porque la verdadera y perfecta felicidad, se alcanza sólo en el cielo como premio eterno del que haya vivido bien; debiendo, pues, encaminarse todas nuestras acciones al más allá, mejor que celosos de nuestro derecho debemos mostrarnos solícitos de cumplir nuestros deberes; por otra parte, aunque está permitido mejorar en esta vida nuestra condición y procurarnos un mayor bienestar, sin embargo, nada es tan provechoso para el bien común como la armonía y concordia de todas las clases sociales, cuyo principal factor es la caridad cristiana.

Véase, pues, como defenderán mal los intereses del obrero, aquellos que teniendo en su programa mejorar la condición de éste, se prestan a ayudarle únicamente en la consecución de los bienes caducos, y no sólo se olvidan de atemperar las aspiraciones obreras con las exigencias del deber cristiano, sino que se obstinan en instigarlos contra los ricos con la acrimonia de lenguaje que suelen usar nuestros adversarios para la lanzar las muchedumbres a la revolución social. Para conjurar un peligro tan grave, cuidarás, venerable hermano, de hacer presente, como ya lo has hecho, a cuantos se dedican a patronizar la causa de los obreros que, guardándose muy bien de adoptar la intemperancia de lenguaje propia de los socialistas, deben desplegar una acción y una propaganda toda unguada de espíritu cristiano, sin el cual podrán tal vez dañar mucho; pero ciertamente, no ayudarán. Nos sorprende empero la esperanza de que todos querrán obedecer, y que si alguno se resistiese a la obediencia debida, lo separarás inmediatamente de su cargo.

Por lo demás es lógico que a esta cristiana elevación de los humildes concurren más largamente aquellos a quienes la Providencia proveyó de más eficaces medios. Aquellos, pues, que están en más alto puesto, o por la condición social, o por la cultura, no deben rehusar ayu-

dar a los obreros con su consejo, con su autoridad y con su palabra, fomentando en especial aquellas obras que han sido pròvidamente instituidas en ventajas de los desvalidos. Cuantos, pues, han sido favorecidos con bienes de fortuna, quisiéramos regulasen sus relaciones de intereses con los proletarios, más bien conforme a la equidad que al estricto derecho. Así calurosamente les exhortamos a que usen aún de mayor indulgencia, haciendo las más amplias y liberales concesiones que puedan. Viene aquí a propósito lo que dijo el Apóstol a Timoteo. «Aconseja a los ricos de este mundo... que sean fáciles en el dar y en el reportar». De ese modo, ganarán el ánimo de los pobres cuya enemiga se habían concitado por su excesivo apego al dinero.

Los desheredados y los que se hallan en una posición social inferior deben penetrarse bien de esta verdad: que la distinción de las clases sociales proviene de la naturaleza y por consiguiente de la voluntad de Dios, puesto que: (I. Sap. Cap. XI 8)— «El es el que hace al pequeño y al grande»—y que esto ayuda maravillosamente al bien de cada individuo y de la sociedad. Persuádanse ellos de que por mucho que con la propia actividad y con el concurso de los buenos puedan mejorar su condición, les quedará, como a todos los demás, no poco que sufrir; por lo cual, si quieren proceder sabiamente, no se esforzarán persiguiendo utopias irrealizables, sino que soportarán en paz y con fortaleza los males inevitables de esta vida en espera de los bienes eternos.

Por lo cual Nós suplicamos y conjuramos a los fieles de Bèrgamo, por su singular piedad y devoción hácia esta Santa Sede apostólica, que no se dejen engañar por las lisonjas de aquellos que con deslumbrantes promesas procuran arrancarles del corazón su antigua fe, instigándolos a brutales violencias y trastornos sociales. La causa de la verdad y de la justicia no se defiende con violencias ni desórdenes, porque éstas son armas que hieren, ante todo, al que las usa. Es, por tanto, deber de los sacerdotes, y especialmente de los párrocos oponerse gallardamente a estos enemigos declarados de la fe y de la sociedad, combatiéndolos unidos y compactos, bajo tu direc-

ción, venerable hermano. Ninguno debe creer que esto sea extraño al ministerio sagrado, por tratarse de una cuestión económica, ya que precisamente por ella está en peligro la eterna salvación de las almas.

Consideren, pues, como uno de sus deberes dedicarse cuanto más intensamente puedan a la ciencia y la acción social, mediante el estudio y las obras, y ayudar a la vez, por todos los medios, a aquellos que dignamente trabajan en sus organizaciones. Al mismo tiempo procuren enseñar urgentemente a su grey las normas de la vida cristiana e instruirlos contra las insidias de los socialistas y procurar, además, su mejoramiento económico, no dejando nunca de recordar lo que la Iglesia recomienda: «Usemos de los bienes temporales de modo que no perdamos los eternos».



CRONICA DE LA DIOCESIS

Peregrinación Diocesana al Santuario de Monte-Toro

Espléndido y digno coronamiento de la Santa Misión general, dada recientemente en todos los pueblos de esta diócesis, fué la grandiosa Peregrinación celebrada, con felicísimo éxito, el domingo día 16 del corriente mes. Señalado el bendito Santuario de Monte-Toro como centro de la colectiva manifestación de fe del pueblo menorquín, correspondió éste a la paternal invitación de su muy amado Pastor, acudiendo de todos los pueblos de la isla grandes contingentes de fieles de todas clases sociales, que en piadosa romería subieron a ofrecer público homenaje de amor y gratitud a la encelsa Patrona de Menorca, venerada en aquel Santuario.

Desde las primeras horas de la madrugada del referido domingo, los pueblos todos de la isla presentaban un aspecto risueño y de inusitada animación, debido a los preparativos de los expedicionarios. Muchos templos viéronse concurridos de fieles, deseosos de oír la santa Misa y de acercarse a la sagrada Mesa, para fortalecerse con el Pan de los ángeles. Luego comenzaron a dirigirse los peregrinos camino de Mercadal, saliendo muchos vehículos de todos los pueblos, abarrotados de expedicionistas. Era un espectáculo muy pintoresco el que ofrecía la espaciosa carretera de Mahón con el desfile de numerosos carruajes a manera de improvisado tren, oyéndose resonar piadosos cánticos y trasluciéndose en todos el mayor entusiasmo. Completaba la belleza de este cuadro la natural esplendidez de una mañana primaveral, con

su apacible ambiente y variedad de colores y panoramas.

Como los riachuelos procedentes de abundosos manantiales, después de cruzar campos y praderas, afluyen sus bulliciosas aguas a un grande lago, así en cierta manera las numerosas caravanas de peregrinos de los pueblos de la isla, llegaron felizmente a Mercadal, pueblo donde se organizó la Peregrinación, produciendo una verdadera inundación que daba a aquella villa el aspecto de una populosa ciudad. Las campanas de la iglesia parroquial, anunciaron con festivos repiques, poco antes de las siete, la llegada del Revdmo. Sr. Obispo a dicho pueblo. Después de breve descanso, celebró S. E., el santo Sacrificio de la Misa, dando en ella la sagrada Comunión a más de un centenar de peregrinos. Antes de esta Misa, comulgaron en la parroquia de Mercadal unas trescientas personas.

Poco antes de las nueve organizóse la Peregrinación por el orden siguiente de pueblos: S. Juan d'els Horts, San Clemente, Fornells, S. Luis, S. Cristóbal, Villa-Cárlos, Ferrerías, Mercadal, Alayor, Mahón y Ciudadela, figurando numerosos grupos de peregrinos de uno y otro sexo, con sus respectivas cofradías, hermandades y asociaciones religiosas, que ostentaban sus pendones, banderas y estandartes. Presidía el acto el Redmo. Sr. Obispo, acompañado del Sr. Teniente Coronel Jefe de la fuerza destacada en Mercadal, de los Sres. Alcaldes de Ciudadela y de Mercadal, de una Comisión del Ayuntamiento de esta Villa y de varios Señores Capitulares. Desde la iglesia parroquial hasta la salida del pueblo, cantóse por el Clero alternando con el coro de voces de la Capilla de la Catedral el himno *Ave Maris Stella*. Al emprender la subida de la Montaña, los peregrinos comenzaron a ofrecer a la Virgen las místicas rosas del santo Rosario, que a trechos

se cantaba y a intervalos se rezaba. Encantador sobre manera era el cuadro que aparecía entonces a la vista de los asistentes a aquella grandiosa manifestación de fe del pueblo menorquin. Aquellas largas hileras de peregrinos serpenteando por la tortuosa y empinada cuesta de la montaña; los religiosos cánticos que resonaban por los aires; la vista de las espléndidas perspectivas que de allí se divisaban, todo influía a inflamar el entusiasmo de los peregrinos, que avanzaban anhelosos de saludar a la bendita Imágen que tiene su trono en la cúspide de la santa montaña.

Gracias a haberse encapotado el cielo y sopiar fresco airecillo, los peregrinos no viéronse molestados por una temperatura sofocante, llegando felizmente al Santuario. Inmediatamente quedaron invadidos y atestados de gentío, el templo, el átrio, y el anchuroso patio. Se vió que el número de peregrinos que tomaron parte en aquel grandioso acto repasó la cifra de 3.000.

Al penetrar el Rdmó. Prelado en el atrio del Santuario, aquel gran gentío rompió en una salva de aplausos en obsequio de S. Excia. Ilma., como testimonio de admiración y de veneración a su persona, que a su avanzada edad dió ejemplo de piedad y de devoción a la Virgen de Monte-Toro, subiendo a pié y sin bastón la montaña, hasta llegar a los piés de la veneranda Imágen.

A la entrada del Santuario se cantó con toda solemnidad el *Magnificat*, celebrándose luego una misa rezada en la que algunos devotos peregrinos comulgaron.

En todas las demás poblaciones se celebraron también numerosas comuniones, siendo el número total de éstas, según datos fielmente tomados en cada población, el de *dos mil setecientas veinticinco*. Como no todos los peregrinos, aunque si la mayor parte, pudieron commulgar, de esta cifra de comulgantes se desprende un consi-

derable número de peregrinos espiritualmente asociados, que da aumentos al número ya dicho de más de 8.000 corporalmente asistentes.

Después de corto descanso comenzó la misa solemne con exposición de S. D. M., siendo celebrante el M. I. señor Dr. D. Sebastián Juan, Arciprest de esta Catedral. Ofició de medio pontifical el Excmo. Sr. Obispo, asistido de los M. I. Sres. Capitulares Chantre, Planells y Magistral. La capilla de música de la Catedral ejecutó la partitura del maestro Julio Valdés, alternando con el pueblo con la Misa de Angelis. Ocuparon lugar de distinción en el presbiterio las mencionadas Autoridades y el Sr. Presidente de la Adoración Nocturna en Menorca.

Después del canto del Evangelio, subió a un púlpito improvisado en el átrio, el Rdo. Padre Antonio Salóm, de la Compañía de Jesús, dirigiendo, con palabra clara y sagrada la unción, un fervoroso discurso a la numerosísima concurrencia allí presente. Tomó por tema las palabras pronunciadas por Jesús en la montaña del Calvario: *Mulier ecce filius tuus; deinde dixit Joanni; ecce Mater tua.* Todo el sermón fué una hermosa paráfrasis de estas palabras, aplicadas por el orador a los menorquines como hijos de María, y a la Virgen del Toro como Madre de aquellos demostrando con hechos históricos el fundamento de su aplicación.

Terminado el Santo Oficio y rezadas las Letanias de todos los Santos, para impetrar de la Divina Bondad el beneficio de lluvias saludables para nuestros necesitados campos, organizóse una procesión que salió a las afueras del Santuario con la Sagrada Custodia llevada por el Rldmo. Prelado, dando con ella la bendición a los cuatro puntos cardinales de la Isla, mientras la muchedumbre postrada ante Jesús Sacramentado la aclamaban con himnos y cán-

ticos eucarísticos y las banderas de las Secciones Adoradoras rendíanse ante su divina presencia.

Terminó esta espléndida manifestación de fe religiosa de los hijos de Menorca con una tierna despedida que los peregrinos hicieron a la Santísima Virgen a las tres de la tarde del mismo día. Consistió este acto en una hermosa plática que pronunció el repetido Padre D. Antonio Saló, haciendo una oportuna y elocuente exposición de la *Salve*. Seguidamente los colegiales del Seminario cantaron con acompañamiento de armonium una hermosa *Salve* a la Virgen, dando al final la bendición a los concurrentes el Rvdmo. Prelado.

Bien puede calificarse de verdadero y extraordinario acontecimiento religioso la peregrinación que acabamos de reseñar. Todo redunde a mayor gloria de Dios y de nuestra Madre amantísima la Virgen de Monte-Toro.

Con motivo de la Canonización de la Beata Margarita Maria de Alacoque, el domingo día 9 del presente mes, el Apostolado de la Oración celebró, en la iglesia de S. Agustín de esta ciudad, solemnes cultos en honor de la nueva Santa que se vieron muy concurridos. Por la mañana hubo Misa de Comunión y por la noche exposición del Santísimo Sacramento, rezo del santo Rosario, sermón por el Rdo. P. Antonio Salom, de la Compañía de Jesús y procesión por el interior de la referida iglesia, siendo llevada en andas una esbelta imagen de Santa Margarita Maria de Alacoque. El acto fué presidido por el Rvdmo. señor Obispo revestido de pontifical.

Solemnes resultaron las Cuarenta-Horas celebradas en esta Catedral los días de Pentecostés.

El magestuoso canto de los Oficios Divinos, la parte musical ejecutada por la Capilla de Música, la numerosa

asistencia de fieles, la iluminación espléndida, la predicación de la divina palabra, todo contribuyó al mayor esplendor de las funciones dedicadas a la venida del Espíritu Santo.

En el acto de la Reserva ofició de Pontifical el Rvdmo. Sr. Obispo, y asistió en corporación, presidido por el señor Alcalde, el M. I. Ayuntamiento, cuyos individuos sostuvieron en la procesión las varas del pábulo.



El telegrama dirigido á Nuestro Santísimo Padre con motivo de la Peregrinación, ha merecido la siguiente honrosísima contestación, recibida última hora de este BOLETÍN:

«Santo Padre ringraziando pio omaggio benedice di cuore S. V., clero, pópulo spiritualmente rinnovati missioni é particolarmente quanti convennero santuario Monte-Toro.—CARD. GASPARRI.»

(Traducción.)

«El Santo Padre agradeciendo el piadoso homenaje, bendice con todo afecto, á V. Ilma., al clero, al pueblo espiritualmente renovado por la Misión, y particularmente á cuantos concurren al Santuario de Monte-Toro.—CARD. GASPARRI.»

Recibamos con sumo respeto la Bendición que Su Santidad se ha dignado concedernos, y, en testimonio de gratitud, roguemos á Dios, derrame abundancia de gracias sobre el Santo Padre y le conserve su preciosa vida para bien de la iglesia universal.

Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela